

Continuación de la pintura de la Petimetra.

Este testigo se tendria por sospechoso en el siglo XVI, pero en el XVIII, donde la moral reglada no estriva en fruslerías, es indiferente su asistencia. ¿Como indiferente? Yo no se dar valor à las cosas quando uso de este término. Es tan esencial, que no se coloca un alfiler sin que precedan sus combinaciones matematicas. Ya se guardarían las criadas de Florentina de entretenerse en otras cosas, que las á que no bastase la indecible ligereza de Anastasio. Aprendan los hombres à ser útiles, y á aliviar las tareas al débil sexô; ¿ que serian las Mugerres, si no hubieran nacido unos entes tan político-ágiles que les prestasen de este modo sus auxilios?

Peynada, vestida, y lisonjeada con nuevas expresiones la hermosura de Florentina, llegan las dos de la tarde: en esta hora se separa Anastasio, pero protesta á su Idolo que volverá à los postres; los criados estarian muy mal, si no hubieran acertado à despreciar los insultos con que su Ama los regala en la mesa: estos son frecuentes, indecorosos, è infundados; conociendolos tales, ni aun los atienden: en efecto; ella se fatiga en vano, y entre melindres, y riñas, apenas se sustenta con una docena de bocados: su indolente tia, todo lo oye, y à todo calla; el papel es ridículo, pero de ser muda, y ciega depende su subsistencia.

No hay reloj que puntualize los segundos, como Anastasio sus palabras; vuelve à los postres como habia prometido, y sirve cuidadosamente à Florentina. Marco Antonio para Cleopatra fué un hombre nacido en la zona fria respecto de Anastasio: las finezas son reciprocas, y las ojeadas las realzan en gran manera. Todo dá un nuevo motivo à los que sirven la mesa, para que canonicen à Florentina à medida de lo que vén. La venerable

able